

# L o que hay de ideología en la psicología o, ¿la psicología es ideología?

**Juan Fernández Blanco.**

*Psicólogo del Centro de Rehabilitación Psicosocial de Alcalá de Henares.*

*Centro de Rehabilitación Psicosocial, Pl. 1º de Mayo, s/n. - 28802 Alcalá de Henares.*

## RESUMEN

Hay quienes afirman, incluso desde dentro de la profesión, que la psicología, o cuando menos lo que hace el psicólogo, no es otra cosa que ideología. En este trabajo vamos a discutir esta afirmación. Defenderemos la tesis de que la psicología y la ideología son epistemológicamente inconmensurables. Ahora bien, es obligado reconocer que aspectos ideológicos pueden «parasitar» en el discurso psicológico, y sobre todo, en las praxis del psicólogo.

## PALABRAS CLAVE

Ideología. Psicología. Prácticas psicológicas. Socio-cultural. Individuo. Conducta.

## ABSTRACT

Many people, even professionals, think that Psychology, or the things that the psychologists do, are nothing but Ideology. In this paper we discuss this opinion. Our thesis is that, from an epistemological point of view, Psychology and Ideology are incomprables. But we must recognize that some ideological aspects can contaminate the speech and the practical work of the psychologist.

## KEY WORDS

Ideology. Psychology. Psychological practices. Socio-cultural. Person. Behaviour.

## RESUMEN

Es posible que la mejor manera de abordar un tema como este sea aclarar de antemano lo que se entiende por ideología. Solventado el trámite, el procedimiento consecuente no será otro que verificar o no, la identidad entre lo psicológico y lo ideológico.

La tarea es onerosa. Como siempre pasa, no es fácil clarificar un término que, o bien por confusión o bien por su propia evolución, a devenido tremendamente polisémico. Tanto es así que, cuando se utiliza esta palabra, nunca se está seguro de saber muy bien si la estamos utilizando con propiedad, o si los interlocutores entienden a lo que nos estamos refiriendo.

Realicemos una primera aproximación. Ideológica puede ser todo sistema de ideas, de conceptos, de imágenes, de

convenciones y valores dominantes en una cultura o sociedad determinada, que «interioriza» subjetivamente el individuo y a través de los cuales trata de representar -entender- una realidad objetiva que se da históricamente. Es lo que Gramsci denominaría «visión del mundo», incorporada implícitamente en el arte, la ley, la actividad económica y en todas las manifestaciones individuales y colectivas de la vida. No sabemos si Gramsci entendía que todas esas manifestaciones individuales y colectivas de la vida no eran otra cosa que arbitrarias elucubraciones de individuos particulares, ya que de este modo definió él la ideología.

Ni que decir tiene que algunas prácticas psicológicas pueden ser el resultado de apriorísticas elucubraciones teóricas cargadas de arbitrariedad. Es, precisamente, cuando la psicología se convierte más radicalmente en pragmática cuando mejor puede delatar el sentido especulativo del saber a partir del cual se «positiviza» (se constituye en praxis). Siguiendo el pensamiento gramsciano, en este caso, deberíamos

decir que estas prácticas psicológicas a las que estamos aludiendo son ideología o resultan de un pensamiento meramente ideológico.

Pero es que además, para Gramsci, la ideología iba más allá de un sistema de ideas. También tenía que ver con la capacidad de inspirar actitudes concretas y dar orientaciones para la acción. La ideología es, entonces, socialmente omnipresente al no poder el hombre dejar de actuar al margen de reglas de conducta y sin orientación alguna. Distinguió cuatro niveles de ideología en un orden decreciente en rigor y articulación intelectual, a saber: filosofía, religión, sentido común y folklore.

Función genuina del psicólogo es modificar conductas desadaptadas, problemáticas y/o ineficaces y procurar que el individuo aprenda repertorios conductuales que le permitan integrarse en su propio medio de forma adaptada y eficaz. En terminología gramsciana, quizá pudiese traducirse lo dicho como un modo de inspirar actitudes concretas y dar orientaciones para la acción. Se podría defender, entonces, que el psicólogo hace ideología siempre que participemos de una visión recortada y reduccionista del concepto que propuso el pensador italiano. Aún así, la cuestión sería tremendamente discutible. De antemano, parece un exceso postular que todo aquel que por uno u otro procedimiento «inspire actitudes y de orientaciones» esté haciendo ideología. Al menos, antes de afirmar, deberíamos fijarnos si lo hace en base a postulados disciplinares y según que procedimiento.

Si de alguna manera podemos conceder que la psicología puede ser un sistema en el que se proponen ideas y conceptos, nunca sería solamente eso. En todo caso, incluiría parte de esa definición sin agotarse en ella. Lo que quiere decir que identificar psicología con ideología, en el supuesto que estamos manejando, no sería otra cosa que sinécdoque.

Ni que decir tiene que la psicología no puede ser una visión del mundo, ni incorporar temáticamente valores o convenciones. Cuando esto es así, aspectos ideológicos parasitan en este saber (la psicología) desvirtuándolo.

Parafraseando al profesor Fuentes diríamos que las praxis del psicólogo, históricamente construidas, se dan como específicamente psicológicas en determinadas condiciones socioculturales. Las praxis del psicólogo, como conducta humana, son inconcebibles externamente a las normas socio-culturales pero, añadiríamos nosotros, no se resuelven en ellas indiferenciándose epistemológicamente.

La psicología construye su especificidad disciplinar afectada por múltiples patrones socio-culturales e incluso desde ellos en cuanto que, como es obvio, no tiene entidad categorial autónoma respecto del ser humano. Es decir, no puede prescindir del individuo ya que un objeto es el estudio de la conducta humana, y el ser humano es impensable al margen de lo sociocultural del mismo modo que no pueden existir patrones socioculturales sin el ser humano. El individuo es una realidad social y cultural en igual medida que esta es un producto de aquel. Uno y otra no son indisolubles; son realidades conjugadas dialécticamente y es de esa conjugación de la que surgen y la que las explica.

La ideología, por contra, es, ontológicamente, patrón socio-cultural. Pensar la ideología como entidad distinta de los patrones socio-culturales, o, superándolos, configurada como categoría que incluyéndolos los trasciende, es una impostura.

Nosotros defendemos que la psicología es irreductible a los patrones socio-culturales, porque ha sido construyéndose con identidad propia aunque inseparable de dichos patrones. Se desmarca de ellos desde lo intrínseco, que es tanto como decir desde lo conceptual y lo metodológico. La ideología tampoco puede reducirse a patrones

socio-culturales, no porque haya devenido con una identidad propia sino, porque, «en sí», es un patrón socio-cultural (un valor, una convención, un modo peculiar de entender el mundo). No puede homologarse entonces a la psicología porque es esencialmente extrínseca a ella.

Los materiales psicológicos (la psicología) son segundogenéricos frente a los materiales ideales (la ideología) que son terciogenéricos (Bueno, 1987). Los materiales psicológico son materiales conductuales que el psicólogo trata de explicar constructivamente «(...) mediante la (re) composición controlada -experimentalmente- de las unidades o componentes asimismo conductuales que lo constituyen o lo han generado. Y ello se hace manipulando sistemáticamente los valores de las diversas variables independientes de ambiente que implantan o producen experimentalmente dicha conducta (...)» (Fuentes, «El conductismo como filosofía»). Los materiales ideales, a diferencia de los psicológicos, son valores en sentido antropológico-cultural y sociológico: aquel conjunto de ideas y creencias que «circulan» en una sociedad particular contribuyendo, decididamente, a conformar su sistema normativo y reflejándose, por tanto, en su propia materialidad, el comportamiento humano, necesariamente se ve determinado por el sistema de normas imperante en la sociedad en la que vive. Por eso el psicólogo, cuando analiza la conducta, ha de tomar en consideración las normas y valores sociales ya que la facilitan o probabilizan, como variables disposicionales que son.

Esta línea argumental que estamos sosteniendo igual que desecha la identificación psicología-ideología, advierte de la necesidad de incorporar, al análisis de la conducta, la ideología como una variable más del entorno.

En una utilización premarxista del concepto, Destutt de Tracy, se refiere a la ideología como al conjunto de ideas de la mente humana o a la doctrina sobre

esas ideas. A esta acepción, que se pretende aséptica o no valorativa, opone Napoleón una visión negativa al identificar ideología con abstracción o especulación alejada de lo real y de su sentido concreto. Quizá Marx herede esa tradición. En «**La Ideología Alemana**», habla de lo ideológico como la visión deformada de la realidad, pues se consideraría que las cosas que sí no son algo muy distinto a la representación de ellas en la conciencia del individuo. Pensar de este modo no es otra cosa que confundir lo noumeno con lo fenoménico. Las formas idealistas de pensamiento (la ideología) se proponen, como designando la cosa en sí independientemente de cualquier relación con nuestro espíritu (Kant) cuando, en el mejor de los casos, aluden a la realidad tal y como esta es conocida por el individuo, o tal y como subjetivamente a el se le aparece. Creo que en esta misma tesis abunda Althusser cuando se refiere a las ideologías como formas de conciencia fenomenales que se anclan en lo aparential, por contraposición a las teorías que estructuran las formas de conciencia esenciales.

Pudiera alguien defender que en el fondo de psicología no deja de ser una doctrina sobre las ideas, una ideología. Posicionarse así, en principio, no es descabellado. La tradición dualista de la psicología, en cierto modo, lo autoriza. A pesar de ello aparece apurado sostener en la actualidad tal afirmación. Necesitaríamos hacer un potente ejercicio de reduccionismo para conseguirlo y, por supuesto, seguir vinculando los desarrollos teóricos de la disciplina sobre la que estamos discutiendo al cartesianismo. Así, sería posible desde el momento en que Descartes hablaba del entendimiento puro como vehículo de conocimiento descartando la acción de los sentidos. De ese entendimiento puro surgen ideas como expresiones «lógicas» del cogito. Alguien pudiera decir que la psicología, se ha constituido históricamente como la disciplina encargada de estudiar la psiquis

(el alma), constructo metafísico al que la filosofía cartesiana atribuye la cualidad de acceder al entendimiento. De este entendimiento nacen las ideas que el humano tiene sobre las cosas, sobre el mundo. Sin estas ideas no podría ser, ya que lo que ellas encierran (el cogito) le aleja de aquello que más bien es propio de los animales (res extensa).

Sólo el que se acerque hoy a un concepto de lo que es psicología similar al expuesto, que como mínimo habría que decir de el que es peculiar; posee licencia para aventurar la posibilidad de identificar, en algún sentido, ideología y psicología. Pienso que la crítica a las posiciones dualistas (Ribes, 1990 y Fuentes, 1991) desbarata toda hipotética similitud entre ideología y psicología desde el momento en que desarma de argumento a los que la pretenden construida sobre el dualismo cartesiano. Parece claro que, desde esta lógica argumental, difícilmente se puede decir que la psicología es una forma de ideología, o que cuando se hace psicología lo que realmente se está haciendo es ideología, si no se asume hasta las últimas consecuencias una posición diafanamente dualista.

Una psicología «intimista», subjetiva, que parece buscar su leitmotiv en el «mundo intrapsíquico», si que puede ser tildada, con mayor verosimilitud, de ideología. Esa forma de hacer psicología deviene de una mera especulación. Pretende explicar la realidad, a la que se acerca, desde la abstracción apriorística de una teoría diseñada a partir de la subjetividad (especulación).

Es ideología en tanto en cuanto procede por medio de abstracciones y especulaciones alejadas del sentido concreto de lo real. Se instala en lo apariencial (la relación ello-yo- superyo, pongamos por caso) desatendiendo la «cosa en sí» (la conducta).

Podemos tomar prestado de los filósofos griegos los términos doxa y episteme para intentar arrojar luz sobre la cuestión que estamos debatiendo.

***Dilucidar entre ideología y psicología puede hacerse más sencillo parangonando ideología a conocimiento dóxico y psicología a conocimiento epistémico. La doxa equivaldría a la opinión, al episteme al conocimiento de constantemente intenta aproximadamente a lo riguroso y exacto.***

Como la doxa, la ideología es un conocimiento superficial, parcial, limitado, ordinario, que no escolástico, y por tanto popular o vulgar; que no académico; más próximo de la apariencialidad ingenua y consuetudinaria, que de la sistematicidad disciplinar y organizada según postulados internos construidos de acuerdo a parámetros, al menos, próximo a la logicidad epistemológica.

La ideología, como la doxa, se puede vincular como mayor facilidad a lo simulado y efectista llegando a ser, probablemente, un conocimiento engañoso. Sin embargo, la psicología, como la episteme, se vincularía con lo real llegando, con cierta verosimilitud, a ser un conocimiento objetivo. Como la doxa, la ideología es acrítica, carente de método, contradictoria y asistemática. Basa su poder explicativo en metáforas y creencias sociales (pseudocognoscitivo) y por eso su potestad cognoscitiva es sesgada y tendenciosa.

La psicología, en línea con la episteme, trata de revelar las causas y fundamentos de su objeto de conocimiento. Como teoría no fragmentar ni parcial,

aborrece construcciones artificiales sobre la naturaleza de aquello que trata de explicar. Intenta establecer las relaciones y conexiones necesarias que den razón del por qué de la realidad que investiga. Por todo ello, la psicología, se puede relacionar con la episteme.

Pensamos que debe de resultar interesante, al objeto de este trabajo, adentrarnos en la siguiente reflexión. De acuerdo a lo expuesto, podría parecer que en la sociedad pervive una única forma de ideología. No es así. Lo propio es hablar de ideología dominante en un modo de estado particular. En él se acrisola, pudiendo ser asumida por el cuerpo social independiente de sus condiciones de existencia. El poder de implantación-transmisión-reproducción que tienen los «Aparatos Ideológicos del Estado» lo asegura.

Si adoptásemos un punto de vista próximo a Mannheim diríamos lo anterior de este modo: las ideologías constituyen unidades estructurales categoriales de las que todo individuo participa, necesariamente, por pertenecer a determinado grupo o ámbito cultural. En una línea parecida que expresa Clinard cuando afirma que en los sistemas de valores que adoptan los diversos grupos sociales, y la etiquetación de los distintos roles, influyen los sectores dominantes.

Volviendo a Mannheim, en su obra fundamental *Ideología y Utopía* (1936) concibe la ideología, como concepto total, referida a la estructura general del pensamiento de una época o grupo social. Para que la psicología fuese ideología, deberíamos encontrar en ella esa referencia que, como es obvio, de ningún modo se encuentra. Las ideologías se explican, sin crónicamente, por las condiciones sociales del medio en que se desarrollan. La psicología, aún condicionada por ellas, no.

Redundemos sobre el significado del concepto ideología. Haciéndolo, será más fácil establecer la identidad, similitudes y disimilitudes que tiene respecto de la psicología, siempre y cuando

también esta esté debidamente conceptualizada.

Una ideología, en cuanto que dominante, expresa el modo hegemónico en que una clase social (heterogénea) «impone» un sistema representacional -comprensivo- de la realidad objetiva, a partir de una correlación de fuerzas -o poderes- que le es favorable. Esto quiere decir que aún siendo hegemónica, la ideología dominante, que como cualquier otra ideología es pensamiento socialmente determinado, ha de coexistir en conflicto con otras formas de ideología no dominantes. Podemos decir que, la ideología encubre las contradicciones sociales y procede de ellas, como complejo de ideas, cohesionada a un grupo social por unos intereses materiales concretos e inmediatos. Nada de lo cual, pensamos, es atribuible a la psicología.

Una posición como esta, en parte, es heredera o entronca, aunque sea tangencialmente, con el concepto «leniniano» de ideología. Lenin asegura que, en una situación de lucha de clases, la ideología aparece unida a los intereses de la clase gobernante. Cuando se ejerce la crítica contra la ideología que refleja los intereses de la clase gobernante, se realiza desde una posición de clase diferente, esto es, desde un punto de vista ideológico distinto (el punto de vista ideológico de la clase dominada). Aquí que una distorsión, la ideología es un concepto neutro al referirse, según Lenin, a la conciencia política de las clases en litigio. Si tomamos como referencia este punto de vista sobre lo que es ideología, de ningún modo se le puede homologar la psicología. Este saber no se construye al diktat de la clase gobernante ni expresa, a través de sus postulados, una suerte de filosofía de la praxis de las clases sociales. Lukacs, ahondando en la tesis leniniana, llegó a decir que «la ideología burguesa» domina y contamina la conciencia psicológica del proletariado, aún teniendo este su propia «expresión ideológica», la marxismo.

En este caso vemos como Lukacs hace un uso inapropiado del vocablo psicología al convertirlo en adjetivo del término conciencia (conciencia psicológica). Conceptualmente, desde la tesis que aquí estamos sosteniendo, ambos términos o son antitéticos o sinónimos. Si fuesen sinónimos, adjetivar la conciencia como psicológica es impertinente por redundante, a saber: lo psicológico no califica o determina a la conciencia al homologarse a ella en significado, a lo sumo amplifica su expresión sin dejar de ser lo mismo. Si fuesen antitéticos, por definición, no podrían ponerse en relación ni aludir el uno al otro.

Abandonaba ya la anterior digresión, opino que la psicología es un saber independiente de las clases sociales y ajeno, en cuanto que saber independiente, a sus contradicciones. La psicología tiene sus propios fundamentos teóricos, su metodología y procedimientos técnicos que trascienden los modelos de sociedad. Otra cosa bien distinta es el tipo de sujeto al que se dirige y la función social que desempeña. Ahí sí tiene que ver con la modalidad de Estado existente. La psicología no expresa en sus «psicologemas» los intereses de una clase determinada como sí lo expresa la ideología. La transformación social exige necesariamente una transformación ideológica (un cambio de hegemonía). La psicología, por contra, se transforma por los avances de la investigación, intrínseco o no a su propio campo, que no tienen por qué coincidir necesariamente con las reformas o transformaciones sociales como si coinciden, necesariamente, en una retroacción dialéctica, las reformas o transformaciones ideológicas.

Hay quienes definen a la ideología como conjunto de ideas que caracterizan a una persona, grupo, época o movimiento sociopolítico o religioso. Tomada en su sentido más laxo, tal definición puede acarrear un cierto exceso. Digo esto, ya que cualquier forma de pensamiento, desde la anterior

consideración, bien podría ser tildada de ideología. Sin discutir que pueda haber un trasfondo de razón, posicionarse de ese modo entraña un más que probable riesgo. Baste con recordar el uso histórico que del término se ha hecho para entrever cierta arbitrariedad en una posición tan radical. Por eso, de optar por un sentido general del término, entiendo más ajustada la tesis antes defendida que en síntesis definiría la ideología como sistema de representaciones o concepciones del mundo característico de una formación social determinada.

Quizá Marx cuando abandona definitivamente sus adherencias feurbachianas atine aún más en la precisión del concepto ideología y de su alcance. En la Ideología Alemana, vol. I, Parte I, explica Marx como hace ideología o cae en ideología quién parte de la conciencia para llegar a la inteligibilidad de la realidad, en vez de partir de la realidad material misma. No podemos pretender encajar la realidad en ideas preconcebidas. Así es como se hace mera ideología. Debemos, por contra, investigar o analizar la realidad para llegar a conclusiones que, con mayor autoridad, nos den licencia para aventurar hipótesis explicativas.

Cuando estudiamos el comportamiento humano (cuando hacemos psicología) no debemos partir de constructos teóricos apriorísticos de esencia intuitiva y/o histórica y socialmente conformados para, afanosamente, tratar, por todos los medios, de encajar en ellos la conducta. Hacerlo sería tanto como encajar la realidad en ideas propuestas con anterioridad en ideas propuestas con anterioridad. Hemos visto como, siguiendo el razonamiento anterior, se aleja de la ideología quien procede de modo inverso. Es decir, quien primero evalúa o analiza para llegar, tras ese proceso, a conclusiones en el fundadas. Procediendo de este modo, no hay temor a equívocos respecto a lo que estamos haciendo. Todo error quedará constreñido en

el campo desde el que estamos operando; en nuestro caso, la psicología. De otro modo cabe al menos la razonable duda de pensar si estaremos actuando con presunciones socialmente establecidas, con conceptualizaciones del hombre que son «vox populi», en cuanto que expresión de convenciones o saberes socialmente hegemónicos (ideologías).

**Por lo dicho, la realidad no puede ser encubierta bajo «formas ideológicas de conciencia» (Marx). Hacerlo, es tanto como falsificarla según procedimientos discursivos puramente mentalistas.**

Marx, cuando explica qué entiende por ideología carga a este vocablo de un sentido negativo y restringido. Negativo porque distorsiona y deforma las contradicciones sociales. Restringido porque no abarca toda clase de distorsiones. Posteriores lecturas que, incluso desde el mismo marxismo, se han realizado del vocablo, lo han connotado de un modo un tanto diferente. En dos concepciones principales podemos resumir los nuevos significados del concepto ideología. Ambas, de algún modo, abandonan ese doble sentido, negativo y restringido, que Marx le dio. Una, asimila la ideología a un cúmulo de formas de conciencia social agrupadas bajo el término supra estructura. La otra, identifica ideología con las ideas políticas relacionadas con los intereses de una clase. Esta exclusión del carácter negativo del concepto ideología pueden haberla amparado los propios Marx y Engels ya que, en no pocas ocasiones, lo han utilizado con la siguiente

generalidad y ambigüedad como para que bajo tal rúbrica cualquiera incluyese la totalidad de las formas de conciencia. Engels lo deja traslucir claramente en El Anti-Dühring, cap. 9

Respetando el sentido negativo con el que Marx carga al concepto ideología, no resulta a el homologable la psicología. Para que lo fuese, la psicología per se, debería distorsionar y deformar las contradicciones sociales y no dedicarse, como se dedica, a «(...) comprender la interacción del individuo (organismo humano o subhumano) con su medio (físicoquímico, ecológico y/o social) en la forma de objetos, eventos y otros organismos y/o individuos (...)» (Ribes Iñesta, 1985)

También pudiera ser que, al igual que lo jurídico y lo político, la psicología fuese una supraestructura a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. Si conviniésemos la certeza de tal afirmación, la psicología fácilmente sería identificable con ideología pues, como he escrito hace un instante, esta quedaría asimilada a un cúmulo de formas de conciencia social agrupadas bajo el término supraestructura.

#### **Se me ocurren dos reflexiones al respecto:**

1) Antes de nada, y para que el planteamiento anterior tenga una mínima consistencia, hay que aceptar que la psicología es supraestructura (hablamos siempre en terminología marxista). Si por supraestructura entendemos, grosso modo, todo aquellos que se levanta sobre las relaciones de producción (estructura económica de la sociedad), la psicología se excluye, en función de su objeto, del campo sobre el que opera, de sus términos, de las relaciones que entre ellos se den y de la dialéctica estructura-supraestructura. Es así en tanto en cuanto la génesis de la psicología no tiene que ver, gnosológicamente, con un modo de producción, ni su configuración disciplinar se construye a partir de las relaciones de pro-

ducción que se corresponden con una fase dada de las fuerzas productivas, como si le ocurre a la ideología, la política o a la ley.

2) Prescindiendo de la reflexión anterior, la homologación ideología-psicología tampoco es posible. La argumentación antes expuesta exige de la psicología, para que pueda ser conceptualizada como ideología, que se refiera, temáticamente, a un cúmulo de formas de conciencia. Esto no es posible desde el momento en que la psicología tiene un estatuto práctico-fenomenológico. No podemos aceptar que el resultado del trabajo psicológico no sea otra cosa que formas de conciencia social.

Bernstein asegura que cualquier teoría que, aún partiendo de factores materiales, y siendo por tanto realista, sea un mero reflejo del pensamiento, al organizarse y/o estructurarse a partir de ideas, es pura ideología. Lo que hace Bernstein es lo mismo que antes habían hecho Mehsig y Kautsky, a saber, identificar ideología con ideas e ideales.

La psicología no trata sobre ideas en cuanto que ideales. La psicología trata sobre la conducta que, insoslayable, interacciona en medio. Por eso no puede categorizarse como ideología.

Si en algún momento de su construcción, la idealidad pudo entroncar, conectar o surgir de la materialidad, una vez configurada como tal, cobra naturaleza la representación mental. Decir esto es tanto como decir que los ideales se sitúan en lo inmaterial. Resulta extremadamente arduo, después de conceptualizar la psicología como lo hemos hecho, asimilarla a la idealidad. Todo aquel que diga hacer psicología desde constructos teóricos sustancialistas e inamovibles, indefectiblemente se equivoca. No haría psicología sino, más bien, ideología o, en todo caso, acercarse a la realidad desde una ontología metafísica. Con benevolencia podríamos denominar ese proceder como «psicologismo» reduccionista, a saber: todo viene a resolverse en el

acto psicológico del pensar; la realidad se entiende en la conceptualización misma de ella; es, en esencia, aquello que concluimos como efecto del acto puro de pensar o de razonar. Situar a la psicología en estos parámetros, es una contradicción teórica grave.

Si seguimos a Bueno, Hidalgo e Iglesias (1987), reconocemos cómo para ellos la ideología ocupa el lugar que otrora ocuparon las mitologías. A diferencias de ellas, «(...) las ideologías son representaciones organizadas lógicamente, que expresan el modo como los hombres viven y entienden la realidad en que estén insertos». Dos rasgos caracterizan, según los tres autores, el pensamiento ideológico: el idealismo y el dogmatismo.

Tal vez esta reflexión deje un resquicio expedito a la posible consideración de la psicología como ideología cuando: a) hay opiniones proclives a considerar a la psicología como heredera de la mitologías. b) se pueda argumentar que la psicología cumple los dos rasgos característicos del pensamiento ideológico.

Cuando la psicología se acerca a su objeto de estudio con un procedimiento engañoso, aparente e impertinente interesado de ver la realidad, se convierte en ideología. Cuando la psicología no pasa de ser retórica superflua mediante la cual se concitan explicaciones deformadas y tendenciosas de los fenómenos, se convierte en ideología. Cuando estudiamos la funcionalidad de las interacciones del individuo con su medio (físicoquímico, ecológico y social), hacemos psicología. Cuando tratamos de explicar los procesos mediante los cuales un individuo produce y reproduce en su actividad concreta las formas ideológicas de una realidad (Ribes Iñesta, 1985), hacemos psicología. Cuando la funcionalidad estímulo-respuesta se entiende como variable facilitada por factores históricos constitutivos del desarrollo ontogenético del sujeto que interactúa con su entorno, es cuando verdaderamente, hacemos psicología.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1974). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado Escritos* (1968-1970). Barcelona.
- Althusser, L. *Lenin y la filosofía*. Méjico: Era
- Bernstein, E. 1899 (1974). *Socialismo evolucionista*
- Bernstein, E. 1895 (1980). *Cromwell and Communism. Socialism and Democracy in the Great English Revolution*.
- Bueno, G. Hidalgo, A. e Iglesias, C. (1987). *Simplexe* Madrid: Jucar.
- Clinard, M. B. (1963). *Sociology and deviant behavior*: New York: Rinehart and Winston.
- Dalmasso, G. (1978). *El lugar de la ideología*. Madrid: Zero
- Engels, F. (1964). *Al Anti-Dühring*. Méjico: Grijalbo.
- Fuentes Ortega, J. «Conductismo radical versus conductismo metodológico: ¿Qué es el radical del conductismo radical?», en Vigencia de la obra de Skinner, Granada: Monografía de la Universidad de Granada, 1992a, pp. 29-60.
- Fuentes Ortega, J. «El Conductismo como filosofía». Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.
- Gramsci, A. (1974). *Antología*. Madrid
- Gramsci, A. (1977). *Quaderni del carcere*. Roma Riuniti.
- Lenin. (1960). *¿Que hacer?*. Obras Completas. Buenos Aires: Cartago.
- Lukacs, G. *Historia y conciencia de clase*, Vol 1 y 2.
- Marx, C. y Engels, F. (1973)/(1985). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos./Barcelona: Grijalbo.
- Ribes Iñesta, E. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. Méjico: Trillas.
- Ribes Iñesta, E. (1990). *Problemas Conceptuales en el Análisis del Comportamiento Humano*. Méjico: Trillas.